

14 de mayo de 1969

Querido Carrido:

Acabo de recibir su carta y lamento esa indisposición vascular que le embroma pero estoy seguro que el mágico Roniacol hará también maravillas en su caso.

Aunque no tengamos ahora tan frecuente relación epistolar como antes, los números de "Marcha", que recibo en gran parte, vienen a ser, en cierto modo, como cartas de Vd. A través de ellos sigo la situación de ese país y me entero de muchas cosas que la prensa de aquí no dice.

Me ha hecho gracia que Vd. haya establecido una relación frecuente con el Dr. Frioni porque yo también fui paciente de él y contertulio durante mucho tiempo. Es una excelente persona, simpático y amable, y le agradeceré que le dé mis saludos cordiales y le diga que me acuerdo mucho de él.

La situación de este país es cada vez más nebulosa y los que dirigen el cotarro no saben para donde tirar ni en lo que esto irá a dar. Como el que le dije está ya prácticamente fuera de juego, las pugnas personales entre los que integran la camarilla gobernante se hacen cada vez más agudas. Unos y otros se preparan para el momento en que salte el último resorte que mantiene en pie este tinglado. Una vez más se repite la historia de todas las dictaduras personales. Pero la humanidad no aprenderá nunca.

Ahora hay en marcha una campaña contra los carlistas. Después de expulsar a su pretendiente, les habían prohibido celebrar una reunión política en Pamplona, lo que era ignorar la mentalidad carlista. Naturalmente, la celebraron, y lo que en ella se dijo fue tremendo, pues, como se consideran también vencedores, y con razón, no tienen pelos en la lengua. En consecuencia, detuvieron y multaron a 3 personajes requetés, con puestos oficiales, uno de ellos nada menos que procurador en Cortes (pues los pobres miembros de estas Cortes carecen, al parecer, de inmunidad parlamentaria). Anteayer registraron y cerraron los 2 centros carlistas de Madrid.

Por otra parte, los que están con el régimen se hallan divididos en 3 grupos, cada vez más enemigos: el monárquico alfonsino (éste a su vez partido por gala en dos, los juanistas y los juancarlistas); los neocapitalistas de Opus Dei (la banca, la gran industria privada, el gran comercio); y los falangistas que tienen consigo a la burocracia de los pseudosindicatos y buena parte de la burocracia de la administración, junto con los terratenientes del centro y sur, maridaje verdaderamente chocante y que sólo pudiera darse en una situación política tan disparatada como la de la actual España.

Entre los falangistas y los del Opus, los cuchillos están tendidos y prontos para el asalto. Desde algún tiempo, ambos grupos han reforzado sus posiciones de prensa con nuevos órganos que se designan con iniciales (SP = falangistas, ND = Opus). Unos y otros tratan de demostrar que nada tienen que ver o muy poco con la situación presente. Los falangistas alegan que ellos siempre fueron socialistas y que no les dejaron hacer el estado que soñaron y que en el fondo las inquietudes y agitación actuales de la juventud son las que ellos tuvieron antaño. Los del Opus dicen que los falangistas son fascistas y que eso es ya cosa anacrónica y que Europa y el mundo occidental va hacia un neoliberalismo y neocapitalismo. Y entretanto, en su agujero del Pardo, el que le dije declina entre un Parkinson lento y una arteriosclerosis progresiva.

Ahí le mando algunas fotos muestras, las grandes más recientes y las otras no tanto. Ahora Miguel ya no tiene barba porque está haciendo el servicio militar.

Espero que todo vaya bien y reciba, con saludos para todos los amigos de ésta, nuestros más afectuosos abrazos.